

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Identificación de Sitios Arqueológicos en Santiago-Urbano: Las Excavaciones en la Extensión de la Línea 5 del Metro de Santiago.

Verónica Reyes., Mario Henríquez., Claudia Prado. y Julio Sanhueza.

Cita:

Verónica Reyes., Mario Henríquez., Claudia Prado. y Julio Sanhueza. (1998). *Identificación de Sitios Arqueológicos en Santiago-Urbano: Las Excavaciones en la Extensión de la Línea 5 del Metro de Santiago. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/86>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/kr2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Identificación de Sitios Arqueológicos en Santiago-Urbano: Las Excavaciones en la Extensión de la Línea 5 del Metro de Santiago

Verónica Reyes, Mario Henríquez, Claudia Prado, Julio Sanhueza*

Introducción

Los trabajos de arqueología realizados en la ciudad de Santiago y especialmente en el centro urbano de ésta (Baytelman, 1970; Botto, 1989; Henríquez et al, 1997; Stehberg, 1976 a; Mostny, 1963), a pesar de corresponder a labores de rescate y salvataje más que a investigaciones sistemáticas, han aportado diversos antecedentes acerca de los diferentes momentos culturales de ocupación, tanto prehispánicos como históricos, que se han desarrollado en ella.

En base a estos antecedentes y a raíz del Proyecto de Extensión de la Línea 5 de Metro, a realizarse en el centro histórico de Santiago, el Consejo de Monumentos Nacionales y Metro S.A. establecieron un marco de acuerdo, en el cual uno de sus objetivos fue la realización de trabajos de registro arqueológico en las áreas que serían intervenidas por el trazado de la línea.

Las labores de rescate arqueológico se desarrollaron en las áreas donde se construyen las estaciones de la línea 5 de Metro: Plaza de Armas, Bellas Artes y Santa Ana, en dos de los cinco piques de excavación, Bueras e Ismael Valdés Vergara (los otros tres piques no se estudiaron dado que ya habían sido excavados al comenzar la intervención arqueológica), y en los 7 sectores de ventilaciones.

En el siguiente artículo se dan a conocer parte de los hallazgos registrados en los trabajos de extensión de la Línea 5 de Metro, centrándose en la descripción y análisis preliminar de los sitios prehispanos presentes, de algunas estructuras coloniales y republicanas registradas,

además de una importante área funeraria histórica detectada.

Metodología

El enfoque metodológico de la intervención de salvataje y rescate arqueológico en las faenas de extensión de la Línea 5 del Metro, significó definir diversos criterios que permitieron hacer la mayor cantidad de registros, dadas las particulares condiciones en que se haría el trabajo de campo.

La metodología utilizada varió de acuerdo a los antecedentes arqueológicos e históricos manejados para cada uno de los sectores a intervenir, y a la presencia de condicionantes externas a los criterios arqueológicos, pero que igualmente afectaban esta labor y por ende debían ser considerados al diseñar el plan de trabajo. Entre éstas estaban: los avances de las obras del Metro (cambio de servicios, diferentes etapas de construcción) y las limitaciones propias de una zona urbana (edificaciones, instalaciones de servicios y áreas verdes). De acuerdo a los antecedentes arqueológicos para la ciudad de Santiago (Baytelman, 1970; Botto, 1989; Henríquez et al, 1997; Mostny, 1947, 1963, 1971; Latcham, 1928; Stehberg, 1975, 1976a), se estableció que la profundidad máxima en que se podrían presentar vestigios culturales era 5 m. En función de esto, la investigación se centró en las excavaciones a tajo abierto: estaciones, piques de excavación y ventilaciones. Se excluyeron los túneles debido a que se realizarían a una profundidad de 16 m.

En la estación Plaza de Armas el área a intervenir por

*Verónica Reyes A., Mario Henríquez U. y Claudia Prado B.: Lic en Antropología con mención en Arqueología.
Julio Sanhueza T.: Arqueólogo.

los trabajos de Metro corresponde a 5060 m² aproximadamente. Hasta el momento se han realizado en ella 75 cuadrículas, con una dimensión promedio de 1 x 1.5 m, alcanzando una superficie estimada de 112.5 m². En la Estación Santa Ana el área a intervenir corresponde a 7260 m² aproximadamente, y en ella se realizaron 46 cuadrículas, con una superficie de 105.7 m². En la Estación Bellas Artes el área a intervenir corresponde a 2475 m², y en ella se realizaron 5 cuadrículas, con una superficie de 25 m².

La metodología se centró fundamentalmente en:

a) Supervisión en las áreas a ser intervenidas por las cuadrillas de operarios y maquinaria pesada. El objetivo fue detectar, registrar y rescatar la evidencia arqueológica presente y extraer información para definir criterios adicionales para las excavaciones sistemáticas, como por ejemplo determinar el grado de disturbación de las áreas a ser intervenidas. Estos se realizaron durante las remociones de tierra producto del cambio de servicios y de la construcción de las futuras estaciones.

b) Excavaciones de cuadrículas de muestreo arqueológico. Los objetivos fueron investigar los rasgos de interés arqueológico detectados durante la fase de supervisión y efectuar muestreos en los sectores que sólo serían intervenidos en las etapas de excavación masiva. La información fue recabada a través de: diarios de campo; dibujos de perfiles y fichas de estrato; protocolos de exhumación; registros gráfico, fotográfico y visual; entre otros.

c) Excavaciones en extenso. Consistió en la ampliación de algunas cuadrículas de muestreo a fin de registrar las estructuras que contenían, ya que por su volumen requerían de una visión global para su comprensión. En estas ampliaciones no siempre se controlaron estratigráficamente todos los niveles, debido a que muchos de ellos no aportaban mayor información de las estructuras. Esto se realizó para emplantillados de piedra, acueductos coloniales, y diversos cimientos de construcción.

Además, otras estructuras que se registraron a través de la excavación masiva, fueron trabajadas con este mismo criterio. Por ejemplo pozos de ladrillo.

Resultados

Ocupaciones prehispanas

Dentro de los hallazgos presentes en las excavaciones sistemáticas y en la supervisión de las obras de Metro se registraron restos culturales pertenecientes a dos momentos prehispanos de ocupación, definidos para

Chile Central: el Período Agroalfarero Temprano (Falabella y Stehberg, 1989) y el momento de influencia Inca (Rivera y Hyslop, 1984; Silva 1977-1978, 1993; Mostny, 1947, 1953, 1963; Stehberg, 1976 b, 1976 c).

a. Período Agroalfarero Temprano

Las manifestaciones culturales de este período fueron detectadas en la futura Estación Plaza de Armas en tres sectores: frente al edificio del Museo Histórico Nacional de Chile, en el costado poniente de la Plaza de Armas y en la intersección de las calles 21 de Mayo y Monjitas.

Por el tipo material cultural detectado en los dos primeros sectores las ocupaciones podrían estar vinculadas con áreas domésticas, las que además, no presentaban evidencias de disturbación. En el tercer lugar el tipo de hallazgo fue diferente, correspondiendo a un sitio de carácter mortuario.

En el primer sector, frente al Museo Histórico Nacional, entre los 66 y 86 cm de profundidad se detectó la presencia de fragmentos de cerámica alisada monocroma, entre los cuales había uno que presentaba decoración incisa lineal punteada, y un fragmento de pipa de cerámica. En otra unidad ubicada a unos 5 m. aproximadamente de la cuadrícula donde se obtuvieron estas evidencias, se registró una lasca de jaspe rojo, en el nivel 96-106 cm. Posiblemente ambos hallazgos estén asociados culturalmente.

En el costado poniente de la Plaza de Armas en dos unidades cercanas y a una profundidad similar, entre los 90 y 120 cm, se detectó la presencia de fragmentos de cerámica alisada monocroma y decorada. Entre los elementos decorativos registrados se observó la presencia de dos fragmentos con hierro oligisto y otros dos con decoración incisa, uno de los cuales presentaba un diseño en forma de zig-zag y el otro un campo lineal punteado, muy similar al registrado frente al Museo Histórico Nacional. A unos metros de estas unidades y a una profundidad parecida se detectó la presencia de fragmentos de cerámica alisada monocroma, asociados a una punta de proyectil de basalto, de forma triangular y base recta.

En el enterramiento detectado en la calle 21 de Mayo esquina Monjitas, se registró la inhumación de un infante de 0 a 2 años. El esqueleto no estaba en posición anatómica y se encontraba en asociación a: restos de cerámica monocroma alisada, dos fragmentos de cerámica que presentan mamelones, una punta de proyectil triangular de base recta, elaborada en obsidiana y un par de lascas de esta misma materia prima. Por las características del material cultural asociado, de carácter doméstico, es

Temprano probable que este entierro haya estado relacionado con una unidad habitacional. A unos metros de este entierro, entre los 50 y 90 cm de profundidad se registró una punta de proyectil de forma triangular, de una materia prima aún no identificada.

La presencia de algunos rasgos decorativos diagnósticos en los fragmentos cerámicos tales como: pintura de hierro oligisto, decoración incisa lineal con campos punteados y mamelones, además de otros elementos como un fragmento de pipa de cerámica, nos han permitido relacionar estos hallazgos con las manifestaciones culturales del Período Agroalfarero Temprano de Chile Central (Falabella y Stehberg 1989), el cual también ha sido registrado en otros sitios de la ciudad de Santiago; "Radio Estación Naval" (Stehberg 1976), "Parque La Quintrala" (Thomas et al. 1980) y "El Mercurio" (Benavente et al 1981).

b. Momento de influencia Inca

En las excavaciones sistemáticas y en la supervisión realizada en las futuras estaciones Plaza de Armas y Santa Ana se detectaron restos cerámicos con decoración de influencia Inca, además de material lítico. Los hallazgos de la Plaza de Armas se efectuaron en diversos sectores: en el costado poniente y oriente de la Plaza y en el costado Norte de la Catedral de Santiago. Estos consistieron en cerámica monocroma y decorada del tipo arriba mencionado y puntas de proyectil pedunculadas y triangulares de base escotada. En todas las unidades donde se registraron estas evidencias, ellas siempre aparecieron asociadas a material cultural poshispano.

También en la Estación Santa Ana se observaron fragmentos de cerámica decorada de influencia Incaica y a pesar de que, la frecuencia con que se registraron en los niveles estratigráficos era muy baja, éstos no se detectaron asociados contextualmente con material histórico. Un instrumento lítico formatizado observado en esta estación, consistente en una preforma de punta de proyectil pedunculada, de una materia aún no identificada, fue el único elemento que apareció junto a evidencia poshispana.

En función de que en ambas estaciones hubo material cultural de influencia Inca que se observó vinculado contextualmente a restos culturales de épocas posteriores, coloniales y/o republicanas, se plantearon diferentes hipótesis explicativas al respecto. Por un lado, estas manifestaciones podrían ser vestigios de breves ocupaciones alfareras tardías, las que además, pudieron ser temporalmente muy cercanas a las de tiempos

históricos, dificultándonos con ésto su diferenciación estratigráfica. Por otra parte, podrían ser el componente indígena de los primeros tiempos de la colonia. Por último, existe la posibilidad de que estas manifestaciones hayan entrado al contexto arqueológico como relleno y por lo tanto, estar en un depósito disturbado.

Estos hallazgos se suman a otros de este mismo período cultural registrados en la ciudad de Santiago, en sitios tales como "Cementerio La Reina" (Mostny, 1947), "Calle Bandera 237" (Mostny, 1963), "Calle Catedral" (Stehberg, 1975), "Marcoleta" (Baytelman, 1970), "Escuela Normal" (Stehberg, 1975), "Palacio de la Real Audiencia" (Botto, 1989).

Ocupaciones poshispanas

a. Tajamares del Río Mapocho

En el Pique Bueras del Parque Forestal, se descubrieron dos grandes muros, uno de ladrillo y otro de piedra correspondientes a Tajamares del Río Mapocho.

El Tajamar de Piedra está construido a partir de grandes piedras de cantera subcuadrangulares irregulares, de color blanquecino o amarillento, dispuestas en dos hileras paralelas, acunadas por piedras de cantera tipo "laja" o por grandes bolones de río. Todo ésto unido por una gruesa capa de adherente que contiene arena, piedrecillas redondeadas y cal.

Su altura es de 220 cm aproximadamente, desde la base hasta la parte superior del muro que se encuentra completo, y su espesor es de 125 cm. Se aprecia también la existencia de un contramuro, que tiene un espesor de 350 cm aproximadamente.

Si bien a través de la revisión histórica no podemos determinar con exactitud la época de construcción del Tajamar de Piedra, dadas las breves descripciones técnicas registradas en los documentos, y la ausencia de planos descriptivos, sí podemos plantear en primera instancia que podría corresponder al destruido en la "avenida grande" del Río Mapocho en 1783, sobre la base de la concordancia que presenta la descripción de los relatos de la época con la disposición y características del Tajamar de Piedra encontrado (Vid. Vicuña Mackenna, 1938 [1869], Tomo II:189-190, 194-195).

El "Tajamar de ladrillo" consta de cimientos, muralla y baranda, los cuales están elaborados con ladrillos, y la base de la baranda está construida con piedras de cantera blanca. Los ladrillos utilizados en su construcción son de dimensiones similares a los ladrillos "de muralla" actuales y la argamasa esta constituida de cal y arena, siendo más fina que la utilizada para el Tajamar de Piedra.

La altura de este Tajamar, sumados cimientos y muro, corresponde a 388 cm. A ésta hay que agregarle la altura de la baranda, que está incompleta pero que es superior a 55 cm, siendo así la altura total superior a 443 cm. El ancho máximo al nivel de los cimientos es de 250 cm. Según las características tecnológicas y su ubicación espacial, corresponde al construido por el arquitecto Joaquín Toesca a partir de 1792, durante el gobierno de Ambrosio O'Higgins, y concluido en 1805 después de la muerte del arquitecto, durante el gobierno de Muñoz. En términos generales las dimensiones registradas concuerdan con las documentales en el ancho, pero son menores en más de un metro en el alto (Vid Pereira Salas, 1965 :216).

Además del hallazgo de los dos tajamares, en la tierra que los rodeaba aparecieron basuras del siglo pasado (fragmentos de botellas de grez blanca de cerveza, botellas de vidrio, vajilla de mesa de loza blanca y decorada, restos óseos de mamíferos, entre otras). Algunos restos estarían asociados a las avenidas del Río Mapocho; otros habrían sido tirados a la caja del río cuando los tajamares estaban en uso; además se encuentran los residuos depositados en el cascajal del río cuando éste fue canalizado y los tajamares entran en desuso; y por último se observó la basura contenida en la tierra que rellenó la depresión dejada por la caja del río cuando se decide la construcción del Parque Forestal, en el año 1900.

b. Mercado de Abastos

En las excavaciones sistemáticas realizadas frente a la Ilustre Municipalidad de Santiago, en el extremo norte de la Plaza de Armas, y en el costado oriente de la misma, se registraron estructuras de piedra de cantera unidas con argamasa. Se detectaron a una profundidad de 55 a 65 cm del nivel de suelo actual, y corresponden a hileras de 60 a 70 cm de ancho, orientadas tanto en sentido Norte - Sur, como Este - Oeste.

A través del muestreo arqueológico se pudo determinar la ubicación del límite Norte, Este y Oeste de estas estructuras. Con esta información se deduce un ancho mínimo de 17 m, y un largo mínimo de 42 m.

Inmediatamente frente a la Ilustre Municipalidad de Santiago, las estructuras fueron despejadas casi en su totalidad, debido a su inminente destrucción. Se pudo determinar la existencia de al menos dos técnicas constructivas diferentes: por un lado hay tres largos cimientos de piedra con argamasa, y por otro, cimientos de piedra sin argamasa, los que forman dos áreas o recintos semicuadrangulares.

En el interior de uno de estos recintos se localizó un piso de piedras y limo compactado, formado por el uso y que por su profundidad podría corresponder al piso de ese recinto. Al norte de estas estructuras se detectó un emplantillado de piedra huevillo, posiblemente una acera de la época de uso del mercado, por la correspondencia entre el nivel de los cimientos y la del emplantillado.

La revisión de fuentes impresas señala que en este sector de la Plaza de Armas se ubicó el abasto o mercado de la ciudad. Así, en el Plano de la Ciudad de Santiago del Reino de Chile de 1809, se dibuja en todo el costado oriental de la Plaza un rectángulo señalado como "Casas del Abasto Público". Además según las Actas del Cabildo de esta ciudad, en 1757 se decide construir unos "asientos de firme bajo los cuales se puede mantener el abasto", en lugar de los toldos que hasta ese momento arrendaba el Cabildo a los comerciantes. Para ello se utiliza piedra y cal que tenía la ciudad de los sobrantes del tajamar (Actas del Cabildo, Tomo XXXII :164-165).

c. Sistema

de Aducción de agua potable.

En el trazado de la extensión de la Línea 5 de Metro, específicamente en sus estaciones Bellas Artes, Plaza de Armas y Santa Ana, así como en el Pique Ismael Valdés Vergara, y la calle catedral, se detectaron acueductos subterráneos para el transporte de agua en la ciudad.

Hasta el momento se han registrado dos tipos de técnicas constructivas para estos acueductos. El primer tipo, y más frecuente, está construido a partir de ductos de cerámica elaborados a torno, que pueden o no estar vidriados en su interior. Estos ductos van unidos entre sí formando la línea de transporte de agua, y están recubiertos por una estructura semipiramidal o rectangular de ladrillo, los que están unidos con argamasa de cal. Se encuentra a una profundidad de 310 cm en la estación de Bellas Artes y 120 cm en la estación Santa Ana.

Los ductos corresponden a tubos con un extremo más ancho y otro más angosto que les permiten ser encajados entre sí. Además presentan una leve inflexión en el centro. En el sector de calle Monjitas, la pasta de los tubos presenta un antiplástico más grande, el espesor de las paredes es más delgado y los ductos son más frágiles. En cambio en los de Plaza de Armas y calle Catedral la pasta es más compacta y el antiplástico más fino; el espesor de las paredes más grueso, y los ductos más resistentes. El largo de los ductos varía de 39 a 57

cm, su diámetro interior de 16.5 a 19.5 cm; y su diámetro exterior máximo de 25.4 a 31.7 cm. En la unión de ellos se ha colocado algún tipo de sellante aún no identificado. La estructura semipiramidal o rectangular de ladrillos que recubre los ductos presenta un alto que fluctúa entre los 50 y 75 cm, y un ancho, entre los 65 y 110 cm. El tamaño de los ladrillos es del tipo llamado de "muralla", y están unidos con argamasa de cal.

El segundo tipo consiste en un canal de paredes y base de ladrillo, unidos con argamasa de cal. El techo está conformado por grandes piedras de cantera, blanquecinas o rojas, presentando argamasa de cal en las juntas. Fue detectado en el medio de calle Catedral y paralelo a su eje, a unos pocos metros al Oeste del cruce con calle Puente. En este punto cambia de dirección, doblando en diagonal hacia el centro de la Plaza de Armas.

Aparecen las piedras de la tapa del canal a unos 120 cm de profundidad, y la base de éste a los 196 cm. El ancho exterior del canal es de 88 cm en su superficie, y de 126 cm en su parte inferior, y su altura 56 cm. El interior del canal de ladrillo tiene un ancho de 27 cm y un alto de 32 cm, presentando un revestimiento interior de argamasa fina. El interior del canal tenía una pequeña capa de sedimentos arcillosos, cuyo espesor máximo era de 5 cm.

Otros elementos que forman parte del sistema de agua potable lo constituyen estructuras de cambio de dirección del acueducto, posibles cajas de decantación y/o revisión, y las pilas o fuentes. Además se han registrado eventos de reparación de él.

Respecto a las estructuras de cambio de dirección se registraron en el acueducto que parte desde el centro de la puerta principal del Palacio Consistorial de la I. M. de Santiago al centro de la Plaza de Armas, en el cruce de las calles Catedral con Puente y de Catedral con San Martín, y en el sector aledaño a la iglesia Santa Ana. En términos generales están constituidas por un engrosamiento de la estructura de ladrillos que recubre los ductos del acueducto, en el sector que se produce el cambio de dirección.

Otro elemento detectado es una caja de decantación y/o revisión, localizada en la estación Bellas Artes. Tiene forma circular y fue elaborada con una técnica de construcción similar a la de los pozos de ladrillo. Se ubica en el medio del eje del acueducto, el cual se encuentra unido a la caja con argamasa de cal y ladrillo.

El destino final de estos acueductos era llevar agua a las pilas ubicadas en los distintos sectores de la capital. La única que hemos podido estudiar es la de Santa Ana,

ubicada al lado de la Iglesia del mismo nombre. En ese sector se registró una estructura de ladrillo, que correspondería a la base de la pila. En ella se localizó un caño de cerámica en forma vertical, posiblemente la salida de agua de la pila.

En cuanto a las reparaciones del acueducto, estas se han registrado en los tramos ubicados en las Estación Plaza de Armas y Santa Ana.

d. Canales y acequias

Complejos canales construidos de cal y ladrillo constituyen algunos de los múltiples hallazgos encontrados a través de las excavaciones arqueológicas del Metro.

En la futura Estación Plaza de Armas se registraron cuatro canales, todos con diferentes características estructurales y tal vez funcionales. Tres de ellos estaban conformados por estructuras de ladrillo, y sólo uno había sido confeccionado con piedra.

El primer canal de ladrillo registrado se ubicaba a 5 metros aproximadamente del frontis de los edificios históricos localizados en el costado Norte de la Plaza de Armas. Se orientaba en dirección Este-Oeste. Sus paredes de ladrillo eran paralelas, se encontraban a 61 cm de distancia y medían 40 cm de alto. Los ladrillos que las constituían estaban adheridos entre sí con argamasa. Por el interior, las paredes presentaban un fino estuco de argamasa. Un piso de huevillos conformaba la base del canal, en él guijarros de tamaño mediano se distribuían irregularmente por toda la superficie, conteniendo además, una hilera de piedras orientada en dirección Este-Oeste formando un diseño. La época de construcción de este canal podría ser posterior a la mitad del siglo XIX dada la presencia de una cañería de plomo bajo su base.

El otro canal presente en la Plaza de Armas con estructura de ladrillo apareció en el costado poniente de ella y se orientaba en sentido Este-Oeste. Sus paredes aparecieron a los 40 cm de profundidad y estaban compuestas por cuatro hileras de ladrillos superpuestas, medían 44 cm de alto y tenían 46 cm de distancia entre sí. La base también era de ladrillo. Los ladrillos de este canal se adherían entre sí con argamasa.

Al levantar este canal se descubrió que estaba dentro de otro, el cual presentaba características completamente diferentes. Este último poseía sus paredes y base de piedra y era mucho más ancho que el primero, su conducto interior medía 85 cm.

Por las características estructurales de ambos y el material cultural asociado postulamos que el canal de

piedra es más antiguo que el de ladrillo y pudo haberse construido en tiempos coloniales y/o republicanos tempranos.

Estos dos canales podrían estar representando distintas etapas constructivas del antiguo canal que atravesaba por el medio de la Plaza de Armas, y por lo tanto, corresponder a diferentes momentos históricos.

El cuarto canal descubierto en la Plaza de Armas fue detectado en el mismo sector que los últimos dos, pero más al sur que ellos. Había sido construido con ladrillos y al igual que en los demás canales, éstos habían sido pegados con argamasa entre sí. Se orientaba en sentido Noroeste-Sureste y era abovedado. La superficie del techo fue descubierta a los 46 cm de profundidad. Las paredes medían 94 cm. de alto y contenían 16 hileras de ladrillo superpuestas. La base se encontraba a 168 cm. respecto de la superficie actual del suelo. El ancho máximo exterior era de 122 cm y el de su cubierta de 80 cm. El interior del acueducto abovedado presentaba forma ovoidal, midiendo 55 cm en la parte superior y 23 cm en la inferior. El largo total del acueducto aún no es definido ya que 10 m hacia el Este y 1.5 m hacia el Oeste, a partir del lugar donde fue estudiado, se encontraba interrumpido por la presencia de servicios.

De acuerdo a algunos elementos que formaban parte del material cultural asociado a este acueducto, se estima que estuvo en uso durante el siglo pasado y comienzos del presente. Algunas de las marcas de fabricación de la loza fragmentada, encontrada en su interior, fueron utilizadas como indicadores temporales. Se constató, entre otras, la presencia de marcas como LIMOGES, LA CERAMIQUE, ROYAL SEMI-PORCELAIN, las cuales datan de comienzos de este siglo (Kovel y Kovel, 1986). Algunas de estas acequias podrían ser vestigios del antiguo sistema de transporte y abastecimiento de agua de Santiago. Durante la colonia y el siglo XIX las aguas del Mapocho atendieron muchas de las necesidades requeridas por la población (agua para beber, riego de cultivos, movimiento de molinos y mantención del aseo e higiene). Estas aguas eran conducidas a través de un canal matriz, abasteciendo las acequias menores de las calles de la ciudad. Las calles principales corrían en sentido Este-Oeste, al igual que sus acequias, las que además cruzaban por el medio de los solares y las calles *atravesadas* (Echaíz, 1975). "El cabildo ordenó que las acequias, en la parte en que cruzaban las calles, fuesen construidas con cal y ladrillo" (Echaíz, 1975:30).

El sistema de acequias y canales para el abastecimiento de agua tuvo su origen durante la colonia y continuó en uso hasta finales del siglo XIX. Así, Vicuña Mackenna

en el año 1868 sostiene, "Los acueductos de regadío que todavía existen con sus primitivos nombres de *acequias interiores*, fueron coetáneas con la delineación de la ciudad, y aún hay motivo para creer que la precedieron, pues hemos dicho que los indios conocían el arte de la irrigación artificial" (1983:41).

En la estación Bellas Artes sin embargo, se registró un canal de ladrillo de características muy similares a las de la estación Plaza de Armas, pero al parecer con una función diferente.

En una zanja realizada en la calle Mosquito se descubrió un canal con paredes y base de ladrillo que corría en sentido Norte-Sur. Los ladrillos estaban adheridos entre sí con argamasa. En general sus paredes paralelas estaban a 65 cm de distancia entre sí y se componían de tres hileras de ladrillos superpuestas. Sin embargo, hacia el Norte el canal presentaba características estructurales diferentes al resto. Aquí la distancia entre las paredes se hacía más angosta, llegando a los 22 cm. Además, la profundidad de la base respecto de la superficie también era mayor que en el resto del tramo, presentando un declive de 20.3 % y por lo mismo, las paredes de este tramo eran más altas, llegando a contener al menos 11 hileras de ladrillos.

Al terminar el área a ser intervenida por Metro, que coincidía además con el final del tramo de paredes estrechas, se podía observar que hacia el Norte el canal empezaba a ser abovedado, es decir, se presentaba con una tapa de ladrillos y la base se encontraba a mayor profundidad que antes, con un claro declive hacia el río Mapocho. Por las características de construcción es muy probable que sea de fines del siglo pasado y haya funcionado como desagüe en dirección al río Mapocho.

e. Enterratorios de la antigua catedral de Santiago

Se localizan en el costado norte de la Catedral Metropolitana y hasta el momento se han excavado 49.6 m². Se rescataron los restos esqueléticos de, a lo menos, 36 individuos cuya distribución por sexo y edad se resume en la tabla N°1.

La distribución de mortalidad muestra que aproximadamente un 16% de los restos corresponden a menores de 15 años, el 3% a subadultos y un 81% a adultos mayores de 20 años. Esta baja representatividad del segmento de subadultos e infantes puede estar relacionada con la preservación diferencial de los restos o con un sesgo producto de la excavación puesto que se desconoce el área total del cementerio. Por otro lado, al

de regalo menos 4 individuos muestran el rasgo dental de diente
ombres en pala sugiriendo una afiliación racial amerindia o
delineación mestiza.

ber que El pequeño tamaño de la muestra tiende a sesgar la
s conocida representación real de la curva de mortalidad de la
registro u población colonial. Pero a la vez, ofrece una valiosa
ares a la oportunidad para la investigación biohistórica al permitir
r con un confrontar estos datos con los existentes en los archivos
parroquiales de la época.

Descripción General

del Patrón Mortuario

Se ha mencionado que los elementos que regulan el
contexto funerario son la modalidad de enterramiento, el
tipo de continente, la disposición del cadáver y el espacio
ocupado (Sprague, 1968; Guajardo y Quevedo, 1994).
De acuerdo a estos elementos, las fosas excavadas del
cementerio de la antigua Catedral presentan las
siguientes características.

Modalidad de entierros Todos los entierros son de
carácter primario y nos han permitido inferir dos
modalidades de inhumación:

a) Individuos enterrados de manera superpuesta,
indicando varios eventos de sepultación.

b) Fosas conteniendo solo un individuo.

Estas modalidades presentan además distintas
características:

- Fosas cubiertas por un delgada de cal.

- Individuos cubiertos total o parcialmente con capas de
cal.

Gran parte de estos entierros han sido afectados por
tres clases de remoción post inhumación:

- Osamentas removidas y vueltas a sepultar debido a la
reutilización del espacio para enterrar otros cuerpos
durante la época de uso del cementerio.

- Osamentas disturbadas por la construcción de los
contramuros de la actual Catedral.

- Osamentas disturbadas durante fines del siglo pasado
o con posterioridad debido a la instalación de diversos
servicios.

La profundidad de los entierros excavados varía entre
los 56 y 130 cm y es independiente de la modalidad de
sepultación. El hecho de excavar estas fosas poco
profundas pudo estar determinado por el tipo de matriz
existente pues hasta aproximadamente el metro y medio
corresponde a un limo arcilloso con escasos guijarros, y
más bien friable. Bajo este nivel aparece un estrato de
bolones de río en una matriz limosa compacta, que
requiere más energía para ser excavada. Es posible que
los requerimientos de sepultación quedaran satisfechos
en el primer estrato, puesto que las fosas halladas se
limitaban al estrato limo arcilloso y en ningún caso
sobrepasaron el nivel de limo con bolones.

Tipo de continente No se encontraron evidencias que
sugirieran la práctica de enterrar con ataúdes. Por el
contrario, tanto los adultos como los jóvenes e infantes
fueron depositados directamente en la matriz natural limo
arcillosa. Sin embargo, la posición de algunos esqueletos
y el hallazgo de una impronta de textil asociada a un
individuo, indican el uso de mortajas para envolver los
cuerpos.

Disposición del cuerpo. Los cuerpos fueron
depositados preferentemente en una posición decúbico
dorsal, y sólo dos individuos mantenían una posición
lateral. Las manos reposaban sobre el pubis, el tronco o

Tabla Nº 1. Distribución por sexo y edad de los individuos del cementerio Catedral de Santiago.

EDAD	MASCULINO	FEMENINO	NO DETERMINABLE	TOTAL	%
0 - 4			1	1	2.6
4 - 9			4	4	10.5
10 - 14			1	1	2.6
15 - 19			1	1	2.6
> - 20	6	10	15	31	81.6
TOTAL	6	10	22	38	100

cruzadas sobre el pecho. Esta disposición indica cierta intencionalidad en otorgarles una determinada postura, la que pudo conseguirse con la utilización de algunos elementos, tales como el uso de amarras en los talones, que podría explicar la extrema contigüidad de los pies en algunos individuos.

En general, se observó una gran variabilidad en la orientación cardinal del cráneo, aunque algunos entierros contiguos mostraban un patrón normado en este aspecto. Así, por ejemplo en un caso 3 individuos fueron dispuestos con el cráneo dirigido hacia el Este, y en otro, 4 individuos tenían una orientación Norte – Sur.

No se encontraron restos de vestimentas ni de adornos, a excepción de un aro de metal con mostacilla de vidrio y una pequeña medalla con iconografía religiosa católica en ambas caras, hallados como parte del relleno de una fosa, además de una impronta de textil asociada a un individuo adulto. Suponemos que la ausencia de restos de ropa puede estar relacionada al grado de acidez de la matriz de las fosas y/o al recubrimiento de cal en algunos cuerpos, que impidieron su conservación.

Uso del espacio Las fosas excavadas comprenden sólo un segmento del cementerio, cuya área total suponemos abarca parte de la planta de la actual Catedral Metropolitana. Fuera de ésta, en el costado Norte, se excavó una trinchera de 26.5 m x 1.5 m de ancho orientada de Este a Oeste en la cual se registraron los cimientos Norte y Este de la antigua Catedral. De acuerdo a esto, varios de los entierros detectados se localizaban al interior del antiguo edificio y otros fuera de éste.

Dentro del área excavada del cementerio no se observaron sectorizaciones por sexo ni por grupo etario, aunque podría existir una división por condición social toda vez que las personas de mayores recursos se sepultaban en los lugares más cercanos al presbiterio. De acuerdo a esta premisa, las fosas excavadas podrían corresponder a individuos de condición social menos pudiente.

En síntesis, el patrón de entierro y asociación contextual son claramente hispanos y muestran similitudes con otro cementerio definido para el período colonial de Santiago (Henríquez et al., 1997; Prado, et al., 1997). Su data se remonta a una época anterior a la construcción de la actual Catedral (1748) pues varios individuos fueron disturbados por la construcción de los cimientos de los contramuros del mencionado edificio. Sin embargo, las referencias documentales respecto al uso de este espacio como cementerio se extienden a épocas tan tempranas como el año 1541. Durante el siglo XVI "... las sepultaciones se hacían indistintamente en ambos lados

de la iglesia: poco a poco se fueron haciendo distinciones y diferencias: al lado norte se enterraba a los ricos e ijoshidalgos, y al lado sur a los pobres y plebeyos/...: en este mismo lado se había reservado un sitio para los indios" (A. Díaz Meza, 1938:14).

Al construirse la antigua Catedral en la segunda mitad del siglo XVII, su entrada es ubicada frente a la calle Catedral, en la esquina noreste de la cuadra. Debido a esto, la ubicación del cementerio es modificada y ahora se localiza hacia el oeste y hacia el sur de la nueva edificación. (A. De Ramón, 1974-75).

Comentarios

Los elementos de cultura material asignables al período Agroalfarero Temprano detectados en la Plaza de Armas constituyen nuevas evidencias que pueden aportar al conocimiento de la distribución de los diferentes grupos culturales que habitaron Chile Central durante este período. A pesar de que aún no ha sido posible segregar estratigráficamente la cerámica con influencia Inca de los restos hispanos, una revisión más acuciosa de estos materiales tardíos podría contribuir a un mayor conocimiento acerca de, ya sea, la naturaleza del dominio Incaico en esta región, o la interacción étnica durante los primeros años de conquista hispana.

Por otro lado, el estudio de algunas de las estructuras urbanas y domésticas usadas durante la Colonia y/o la República, que fueron registradas por esta investigación, y que están prácticamente ausentes en la documentación oficial de la historia de Santiago, como son: los cimientos del mercado de abastos, el sistema de conducción de agua potable colonial, los tajamares del Río Mapocho, los basamentos de viviendas, entre otras, constituye un aporte al conocimiento de las técnicas constructivas utilizadas durante tiempos históricos, pudiendo incluso llegar a brindar antecedentes para la comprensión de las relaciones productivas. Asimismo, información escasamente documentada en los textos, como por ejemplo el patrón mortuario colonial, podría ser considerada como una fuente nueva de información para la comprensión de algunos aspectos sociales, económicos y culturales que caracterizaron a la sociedad colonial y republicana y que, además, han sido vagamente estudiados por la historiografía oficial.

Por último, es necesario mencionar que esta investigación ha sido una oportunidad única para el registro y rescate de diferentes restos culturales patrimoniales con inminente peligro de destrucción, mudos testimonios de lo que fueron algunos de los espacios públicos y privados que caracterizaron al

distincione Santiago urbano, colonial y republicano.

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos a la empresa Metro S.A. por financiar las labores de campo. A todas las personas que nos ayudaron en las duras y agotadoras jornadas de terreno, sin duda, sin Uds esta experiencia de investigación urbana no se hubiera podido desarrollar. También, en especial queremos agradecer a Miriam Mardones por su invaluable trabajo de laboratorio y calidez humana.

Bibliografía

- Actas del Cabildo de Santiago
1983 Colección de Historiadores de Chile. Tomo XXXII.
Barros Arana, Diego
1911 "El entierro de los muertos en la época colonial". Obras Completas, Tomo X. Estudios Histórico-Bibliográficos. Imprenta Cervantes.
Baytelman, Beco
1970 "En pleno centro, un cementerio incaico-español". Revista En Viaje. No 438. Santiago.
Botto, Carolina
1989 Palacio de la Real Aduana: un metro de cinco siglos. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología con Mención en Arqueología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Chile.
De Ramón, Armando
1974-1975 "Santiago 1650-1700". Historia. No 12-13. Santiago.
Díaz Meza, Aureliano
1938 Leyendas y episodios chilenos. Editorial Nacimiento. Santiago
Echaiz, René León
1975 Historia de Santiago. Tomos I y II. Imprenta Neupert. Santiago.
Falabella, F. y R. Steberg
1989 "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (8300 a.C. a 900 d.C.)". En Culturas de Chile: Prehistoria. Desde sus Orígenes hasta los albores de la Conquista Editores J. Hidalgo et al. Editorial Andrés Bello.
Guajardo, G. y S. Quevedo
1994 "Cementerio histórico de la Rinconada de Maipú: hipótesis sobre su origen y ritualismo mortuario en el siglo XIX". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena Hombre y Desierto. No 9, Tomo II. Antofagasta.
Henríquez, M., J. Sanhueza, C. Prado y A. Araya.
1997 "Excavaciones arqueológicas en un cementerio colonial de Santiago: La Pampilla".
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. No 24. Santiago
Kovel, R. & T.
1986 Kovel's New Dictionary of Marks. Pottery & Porcelain 1850 to the Present. Crown Publishers, INC. New York.
Latcham, Ricardo
1928 La alfarería indígena chilena. Sociedad Impresora y

Litográfica Universo. Santiago.

Mostny, Grete

1947 "Un cementerio incásico en Chile". Boletín Museo Nacional de Historia Natural Tomo XXIII. Santiago.

1953 "Influencias incásicas en la Prehistoria Chilena". Letras No 49. Facultad de Letras Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1963 "Hallazgo arqueológico en el centro de Santiago". Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural.

1971 Prehistoria de Chile. Editorial Universitaria. Santiago.

Pereira Salas, Eugenio

1965 Historia del Arte en el Reino de Chile. Ediciones Universidad de Chile.

Prado, C., M. Henríquez, J. Sanhueza y V. Reyes.

1997 "Ocupaciones históricas en "La Pampilla". Antecedentes arqueológicos y documentales (Santiago, Región Metropolitana)". Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó.

Rivera, Mario y John Hyslop

1984 "Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile". Cuadernos de Historia. No 4. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Santiago.

Silva, Osvaldo

1977-1978 "Consideraciones acerca del Período Inca en la Cuenca de Santiago, Chile Central".

Boletín de Museo Arqueológico de La Serena. No 16. La Serena.

1993 "Reflexiones sobre la influencia Incaica en los albores del Reino de Chile". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Temuco.

Sprague, R.

1968 "A suggested terminology and classification for burials descriptions". American Antiquity No 33. U.S.A.

Stehberg, Rubén

1975 "Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central".

Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural. No 17. Santiago.

1976a "Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal en Santiago datado en 180 años a.c". En Homenaje al Dr. Gustave Le Paige S.J. Universidad del Norte. Santiago

1976b "La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central".

Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural. No 23. Santiago

1976c "Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura". Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural. No 234. Santiago.

Vicuña Mackenna, Benjamín

1938 [1869] Historia de Santiago, Tomo I y II. Obras Completas Tomo X y XI. Universidad de Chile.